

ROBERTO GARCÍA DE MESA

# JOSÉ LUIS CASTILLEJO: LA INEXISTENCIA DE UN MODELO DE ESCRITURA



“La multiplicación de las escrituras es un hecho moderno que obliga al escritor a elegir, que hace de la forma una conducta y provoca una ética de la escritura.”

Roland Barthes, *El grado cero de la escritura*.

**L**a *escritura no escrita*, de José Luis Castillejo, fue publicada por el Taller de ediciones de la Facultad de Bellas Artes de Cuenca, en 1996, como “manual” fronterizo entre diferentes disciplinas, en una colección que pretende monografiar a ciertos autores de vanguardia. Dicho sea de paso, esta facultad viene desempeñando fértiles labores de investigación y de producción en esta área de trabajo: la vanguardia de los siglos XX y, ya, del XXI.

El autor de este libro, José Luis Castillejo, nace en Sevilla, en 1932. Ha cultivado el ensayo con la obra *Actualidad y participación* (Tecnos, 1968). A partir del año 1967, trabaja en el ámbito de la escritura experimental con las obras *La caída del avión en el terreno baldío*, de ese mismo año, *La política* (1968), *The book of i's* (1969) *The book of eighteen letters* (1972) y *El libro de la letra* (1973). Fue miembro del grupo Zaj. Su producción inédita se conserva en los fondos documentales de la Staatsgalerie de Stuttgart. Fatalmente para sus lectores, abandonó la escritura en 1978.

Como nos aclara la nota introductoria del editor, el conjunto de *La escritura no escrita* fue elaborado en 1976 y se publica veinte años después, corregido y con un Epílogo. Al parecer, el propósito de la obra fue dar un fundamento teórico a otra, titulada *Un Libro de un Libro*, que por su elevado coste de realización, aún se mantiene inédita. Únicamente, algunas páginas fueron impresas y distribuidas a modo de ensayo.

La obra que aquí analizamos, *La escritura no escrita*, centra su atención en torno a una cuestión de Plotino: “¿Qué es esto que no existe?” El libro se convierte en un objeto, en un fetiche, en causa de una contradicción entre la existencia y la inexistencia. ¿Todo lo que está escrito coincide, en realidad, con lo que está escrito? Este libro repleto de interrogantes, reafirma y niega a la vez el acto de la escritura, pero, como el autor subraya, “no se puede separar *escritura y mundo*”. Efectivamente, se trata de un libro acerca del mundo, acerca de lo que denomina como “escritura no escrita”, de ese

otro espacio en el que adquieren fundamento las ideas. El lenguaje aquí se convertiría en una “forma de vida”, tal como la entendería Wittgenstein. No hace falta escribirlo, basta con pensarlo. Castillejo pretende llegar a los fundamentos de la escritura, más allá del acto puramente escrito. Parte de una mancha y no del vacío como *acto sutil* del ser, tampoco a través del silencio en la “página en blanco idealista de Mallarmé”. La mancha de la letra no entendida, únicamente, como letra, ni como pintura, ni como música, sino, más bien, como imagen que se apropia de la obra sin manifestarse materialmente. “La escritura no escrita es la manifestación simbólica de lo que la escritura escrita textualmente no dice”, esto es, “lo no dicho y lo entredicho”.

Nuestro autor pretende diseñar una escritura con tiempo y espacio relativos, esto es, no escrita, a semejanza de quien la apropie, puesto que el concepto de “mundo” es muy amplio. Descubierta como hecho complementario y antagónico, sin límites, pierde la posibilidad de totalidad. ¿Pero, en realidad, es parte o es totalidad la escritura no escrita? Rige, aquí, el *principio de incertidumbre*. Es parte y es totalidad. “La inexistencia siempre puede constelarse como existencia”, nos sugiere Castillejo.

Plagado de acertijos relativos, la escritura escrita en esta obra asumirá el concepto musical del horror al vacío. Idea que pudiera haber anquilosado el recurso estético de la repetición con leves variaciones, popularizado con el minimalismo. Por otro lado, Castillejo nos recuerda a la manera de componer de John Cage, en tanto en cuanto, según palabras de Martin Rasskin, se desprende la “búsqueda de un equilibrio a través de la obra intencionalmente incompleta, que reclama una participación del mundo para poder cerrar el círculo” de la escritura. Rasskin interpreta, en su libro *Música Virtual*, la obra de Cage como “La organización del caos conforme a un modelo cuyo aspecto espiritual resulta especialmente enfatizado”. En el supuesto de su contemporáneo Castillejo, el concepto de incertidumbre podría fundamentar el caos de la escritura.

La escritura adquiere carta de presentación en un cuerpo represivo, sin contradicción, representando lo que tiene que estar. Por eso, su negación es necesaria para completar un mundo de contrarios. Es ahí, donde la negación se muta, también, en afirmación. Esta obra se rebela como un libro de espacios en donde todo es abarcable. Nos recuerda su autor que “No hay nada que pueda ser ‘simplemente inexistente”.

*La escritura no escrita* representa un estigma contra la modernidad, cuya escritura necesariamente estará escrita. Estamos ante una lectura de la diferencia

donde “la forma puramente escrita ya no es suficiente para decir lo escrito y la forma sencillamente no escrita no es ya suficiente para decir lo no escrito”. Es ahí donde se suscita el problema. Castillejo proclama la complementariedad del inconsciente. Desde ahí, se tiende un camino hacia la igualdad entre la escritura y la no escritura, un espacio de imparcialidad y de totalidad. Lo no escrito no necesita ser transcendente, pues coexiste allí, pertenece a un único mundo, gobernado por la dialéctica y por la crítica. Aludirá a Gödel para aclararnos que el *todo* “no es sino una imposible actividad infinita”.

Castillejo nos plantea que el gran problema de la escritura actual “empeñada en crear su propia existencia”, recae en “lo no escrito”, en “la existencia creada al margen de la escritura”. Recuerdo unas palabras de Jenaro Talens, en su excepcional estudio titulado *El espacio y las máscaras. Introducción a la lectura de Cernuda*, que proponían que: “Toda escritura (...) es un proceso, nunca un resultado”. Pero un proceso como necesidad, en el sentido de Leibniz, de esta forma adquiere sentido. La escritura no escrita, también, es un espacio que puede y no puede culminar en sí mismo. Así, nos explica el autor de la obra que comentamos: “El mundo no está escrito, lo no escrito es el tema de la escritura”. Coinciden en expectativas, pero no en extensión como propiedad. Coinciden en la contradicción, sin ella no podría confirmarse la necesidad. La escritura no escrita navega en el lenguaje de los símbolos, en la incertidumbre, en el ocultismo... No pretende el descubrimiento porque, en sí misma, representa la más pura metáfora del descubrimiento.

La Teoría de los Cuanta le sirve a Castillejo para argumentar que la literatura, que el mundo que representa es probabilidad... el mundo, insisto, la escritura no escrita, en sí misma es la presentación que es representada por la escritura, acaso por la literatura. Tras la búsqueda de una pureza conceptual defenderá la poesía concreta frente a la tradicional sometida a la dictadura del tiempo.

La letra es una parte de la representación, una intuición reformada, que pretende concretar lo abstracto. Sonido, pues, que aniquila las formas inabarcables. La letra termina deformando la realidad del mundo, limitándose a emitir significantes sonoros que rebelan alguna percepción. Su grafismo, pues, como, por ejemplo, en la poesía china, permite dibujar las sensaciones originarias del mundo, las grandes cuestiones visuales del ser humano. Hoy en día, vivimos en el imperio de la imagen y no supone reto alguno dibujar una casa, una persona... Pero hay que remontarse al principio de los tiempos cuando sí implicaban

grandes retos representar dichos motivos. En occidente hemos perdido esa perspectiva del lenguaje, puesto que las nuevas tecnologías han diseñado el trazo de la letra, sin ningún tipo de tensión, ni sensibilidad, sino como elemento parcial de una estructura global, que es la comunicación.

Por su parte, Castillejo se detiene, más bien, en el clasicismo que genera el fenómeno de la parcialidad de la letra: “marcas o letras”, “letrado e iletrado”, “hombres de marca y hombres marcados”, “forma y fondo”... Cuestiones que someten a la letra a una continua división ontológica entre la vida o la muerte. “La letra mata”, esto es, la escritura no escrita existe. “¿Dónde está el cadáver?”, digamos: ¿Dónde está lo no escrito? En nuestra idea de mundo, pues, en la fuente, acaso en la necesidad de su presencia. Para Castillejo, la escritura no puede escudarse en un fenómeno repetitivo, no puede ser parcial, resultaría empobrecida, conservadora. No obstante, la letra en sí misma es repetición y representará la cultura de clases. Es más, “La obsesionalidad establece la desigualdad de las letras y de las posiciones”. Dicho esto, nos preguntamos que, si bien Castillejo escribe esta obra en forma de capas repetitivas, ¿cómo es que se niega a sí mismo en su contenido? Luego, hay un grado de admisión en cuanto al fenómeno de repetición como valor, incluso, literario. Parece buscar la originalidad romántica en su planteamiento, pero sabemos que puede resultar demasiado pretencioso. Creemos que la obsesión por circuitos cerrados, esto es, la repetición forma parte de nuestros códigos de comunicación y de nuestra estructura biológica. Castillejo manifiesta que la letra se impone, marcando los objetos. Critica la libertad del mundo de las palabras como un triunfo de la clase burguesa que, en el caso de Marinetti, derivó en el fascismo. Nos apunta que la parcialidad que emana del mundo de las letras convive perfectamente con la lucha de clases y hasta con la discriminación sexual.

El mundo de las letras viene a representar el horror al vacío. El mundo de lo no escrito, entonces, lo más próximo al vacío mismo. Reproducimos aquellas notas de Ungaretti, en la compilación titulada *Sentimiento del tiempo y La tierra prometida*, que aludían a que “el vacío en la inspiración poética aparece con Miguel Ángel y después con el barroco, que Miguel Ángel inventa”. De esta manera, nos acogemos a la definición poética de horror del vacío en el barroco, del poeta italiano cuando nos anuncia que “proviene de la idea insostenible de un cuerpo privado de alma”. Así, podríamos fundamentar que la “letra” encuentra su sentido en dicha

“alma”. Castillejo pretende vaciar la escritura para llenarla en la negación, esto es, en lo no escrito. Una realidad repleta de pureza, de vacío, de esencialidad, de blanco... otra alma: el mundo. Pero, ¿qué es el mundo? preguntaban los clásicos. Contestamos, acaso, con aquella cuestión de Plotino: “¿Qué es esto que no existe?” Ante esta paradoja, Castillejo admite que la existencia se fundamenta en la no existencia y viceversa, esto es, la escritura en la no escritura y viceversa. “La escritura no escrita con sus símbolos impide la extinción de su complementaria, la escritura escrita”. Aunque también es cierto que “La relatividad todavía no ha aparecido en la escritura”. Con lo cual, le bastará con la relación de los contrarios. En este punto, podríamos recordar aquel planteamiento de Aristóteles que dividía los mundos en sublunar y supralunar. Ambos se necesitan, sin uno no tendría sentido el otro. Acaso, en la obra que comentamos, lo escrito simbolizaría el mundo sublunar y lo no escrito, el mundo supralunar.

Castillejo establece un recorrido con tintes dialécticos entre el marxismo y el psicoanálisis en algunas cuestiones ya descritas más arriba. En este caso, en el capítulo titulado “El psicoanálisis y la letra”. Nos escribe Castillejo que “La letra oculta lo que ha matado cuando lo refleja”. Freud entiende la cultura en un sentido alemán, como un *suicidio primitivo*. ¿Podrán nuestras estructuras cognitivas revelarse o quebrarse para luego construirse? Se trata de un reflejo y no de una realidad. ¿Es la ideología un reflejo oculto de la letra? “Alienación”, “neurosis”, “cultura burguesa”... Esto es, “la letra con sangre entra”. ¿Revolución?

“Salir de la letra hace posible entrar en el libro”. Cuando Castillejo nos cita “libro”, se refiere a “mundo”, nuevamente. Con esa metáfora nos enuncia una realidad externa a estas palabras publicadas. ¿El mundo supralunar frente al sublunar? Aunque el autor no lo cite, podría tratarse, ni más ni menos, del fundamento de cualquier religión: una realidad que representa lo irreal. Un mundo tangible que se inspira en otro intangible. También es cierto que Castillejo si se cuida de decir que “hay imágenes de lo divino pero el arquetipo de la Divinidad es incognoscible”.

Para este autor, la letra representa una sociedad inútil, repleta de prejuicios, que mantiene oculta su obscuridad mezclándose con otras, sin exponerse tal cual es. “Un hombre es ahora un número o unas letras que le marcan con una identidad que no tiene historia”, así resume Castillejo la utilidad de la letra. Desde esta posición, disentimos, puesto que esos números, esas letras también forman parte de ella. Preci-

samente, todos sabemos que la escritura es el medio más útil, no el único, para reconocer al ser humano como animal histórico.

Hemos hablado de lo escrito, pero no de la consagración capitalista de la escritura como producto: el Libro. “La escritura no es el libro”, subraya Castillejo. Describe este fenómeno de la siguiente manera: “La cultura del libro es dogmática y fetichista”. Lo ejemplifica en las religiones, pero rescata el marxismo como muestra del fenómeno contrario. Disentimos, nuevamente, puesto que no creemos que ninguna ideología pueda desprenderse del dogmatismo y del fetichismo. Nuevamente, es un fenómeno que dependerá de la voluntad de las modas, de las necesidades sociales, de los estratos de poder, de la institucionalización de los usos...

Castillejo defenderá lo subversivo de la no escritura y de la libre lectura frente a la propiedad del Libro y a su sentido antidialéctico. Disentimos, también, en este aspecto porque la propiedad pública de cualquier objeto puede contener un sentido dialéctico, de hecho, en las democracias más evolucionadas un bien común debería constituirse como útil para todos los ciudadanos que contribuyen económicamente a su desarrollo comunitario.

“La escritura se fue encerrando en el libro”, transformándose de una subjetividad oral a una *objetividad* escrita, como diría Emilio Lledó. En el sentido de la *independencia que otorga la escritura* escrita frente a su autor. Como ejemplo de libro no escrito, Castillejo apunta las siguientes líneas: “La finalidad de un libro no escrito que no está vacío es manifestar lo que la escritura no dice”. Ese es su manifiesto, digamos, su fetiche: un libro en blanco. Recuerdo aquellas palabras atribuidas a Buda que decían que “El mundo es ciego, pocos ven en él con claridad”. Acerca de este tema y respecto al momento de la lectura, Castillejo escribe: “cuando un momento ilumina los demás momentos, iluminación que es el reconocimiento de lo que hay de común o universal en toda existencia”. Me atrevo a preguntar: ¿Cómo leería un lector un libro en blanco? Emilio Lledó explicaría en su obra *El silencio de la escritura* que: “En la iluminación o incidencia del lector es este el que *resuena* junto con la escritura”. Dentro de la denominada estética de la recepción, Iser defendería que “Lo decisivo en la estructura de la obra son esos vacíos, distancias, puntos de vista, discontinuidades, contrastes, fragmentaciones, segmentaciones y montajes, que ponen al receptor frente a las cuerdas, exigiéndole que se defina a sí mismo frente al texto”. De esta manera, “La experiencia estética es capaz de disolver como juego los códigos convencionales siempre que el receptor ejecute lo que la obra de arte insinúa (performance)”.

Iser nos describe a un lector preparado para analizar su propia vida en el texto, en la escritura del libro, pero estamos hablando de un objeto físico, ¿acaso tendría sentido como fetiche, como objeto artístico? Creemos que la literatura todavía no ha aceptado este tipo de artefactos como textos propiamente literarios. El lector habitual, posiblemente, no encajaría un libro en blanco en la literatura, sino en las artes plásticas. No obstante, Castillejo se hace eco de esta estética de la recepción de Iser cuando escribe: “Leer es descubrir en lo escrito lo no escrito. La lectura es una escritura des-cubierta”. Asimismo, contrapone la inabarcabilidad de la lectura del libro moderno y de vanguardia, frente a la del libro tradicional que se agota en sí mismo. Esta tesis que defiende Castillejo, ya la expuso Adorno como uno de los motivos para contradecir las de Plejanov, cuando éste último prioriza el realismo (tradicional), como modo de escritura más acorde con el modelo marxista, y devalúa la escritura burguesa reflejada en la literatura vanguardista. Precisamente, Castillejo demostrará que la escritura del libro “moderno” se aproxima a la escritura no escrita porque ésta “no tiene final”.

El autor de la obra que comentamos recurre a un *metalenguaje*, asumiendo, digamos, una función metapoética, una “metaescritura” para sostener el concepto de *escritura no escrita*, esto es, “Lo dicho como no escrito”. Un lugar con tiempo y espacio relativos es lo que abarca este “mundo”. Más cerca, por tanto, de la cultura china, que, precisamente, “busca sincronizaciones en vez de cadenas causales”. También, se asemeja a lo que constituye la base del llamado *pensamiento chino* del *Justo Medio*, puesto que Castillejo describe su tesis apoyándose en los contrarios, buscando su inseparabilidad, así como en la Teoría de los Cuanta y en la Psicología profunda “en los que existencia e inexistencia son complementarias”. Decía un poeta y filósofo taoísta, Chuang Tzu, que “Uno podría también hablar de la existencia del Cielo sin la de la Tierra, o del principio negativo (Yin) sin el positivo (Yan), lo que es claramente imposible”. Por tanto, “A la pregunta de Plotino: ¿Qué es eso que no existe?, contestaría Niels Bohr: ‘Es también *aquello* que existe’. De esta forma, Castillejo provoca el encuentro con la “imparcialidad” o lo que ha denominado, también, “ecuanimidad” mediante las siguientes palabras: “ahora no todo lo escrito está escrito y en todo caso las letras están en libertad”. Esta apreciación le ayudará a su autor a responder con idéntico misterio a la cuestión de Plotino, sentenciando que lo que no existe recae en la *escritura no escrita*, esto es, “*el verdadero lugar donde encontraremos lo que hay que buscar y donde nos buscará lo que hemos de encontrar*”.